

MISCELANEA

TEXTOS ARCAICOS: FORMULA DE MATRIMONIO POR SORPRESA (RONCESVALLES, 1626). - CARTA BILINGUE DE FRAY JOSEPH DE ECHEVERRIA AL CONDE DE PEÑAFLOIDA (VALLADOLID, 1783). - OTROS.

El canónigo don Javier de Ibarra, en su libro *Historia de Roncesvalles* (Pamplona, 1936), pág. 577, resume el proceso del matrimonio por sorpresa celebrado entre Juan de Iribarren, señor y vecino de Asnoz (valle de Arce) y María Enecoiz, aezcoana de una de las Abaurreas y residente en Roncesvalles.

Obtenidas las dispensas, licencias y facultades del Vicario Capitulador de Pamplona para que les pudiera desposar el Vicario de Roncesvalles, que en aquella fecha lo era don Juan de Beltrán, le sorprendieron a éste enfermo y en cama:

"Doce días hacía que una fiebre maligna le tenía postrado en cama al Vicario, y el señor Berria [tío de los novios] amigo íntimo suyo, fué a visitarle e interesarse por su salud, acompañado de los novios, a los que previamente les había instruido de cuándo debían entrar en el aposento del enfermo y de las palabras que habían de pronunciar como fórmula sacramental, para el matrimonio que por ellas debían contraer en presencia del legítimo sacerdote delegado para esta función por el Vicario General del Obispado y del Prior de Roncesvalles. Presentóse el taimado cuanto apasionado tío señor Berria, ante la cama del enfermo Vicario, y después de saludarle y preguntarle por su salud, y contestarle el Vicario sobre la evolución de su enfermedad, hizo Berria una seña a sus sobrinos y a los testigos para que se presentasen ante el Vicario y pronunciasen las palabras sacramentales. Todo salió a pedir de boca, pero a costa de un fenomenal disgusto y agravación de la enfermedad del Vicario. "Nay nauzu zure senarretaco?", preguntóle el novio a la novia, luego —dice el Vicario en el atestado— se puso delante un mozo, con una capa blanca, y en seguida una moza, que le contestó "Bay, naycen dizuz", e igualmente repitióle la novia al novio la misma pregunta, y contestada afirmativamente por el novio, huyeron inmediatamente de la casa del Vicario, todos, tío, novios y testigos, dejándole al pobre Vicario, desconsolado y cubierta hasta su cabeza con las sábanas de su lecho".

Me hubiese gustado verificar una confrontación de la transcripción de Ibarra con el original, pero no tuve la suerte de hallar el ms. en el Archivo de Roncesvalles. A juzgar por el extracto que ofrece sobre el contenido del proceso, el mismo documento ofrece materia suficiente para una narración literaria novelesca, sin recurrir a fantasías.

* * *

[JULIO DE URQUIJO]: «Carta bilingüe [de Fr. Jph. Ignacio de Sto. Domingo y Echeverría] al Conde de Peñafiorida». RIEV (1925) 551-552.

Está escrita en el Colegio de San Gregorio de Valladolid, el 11 de julio de 1783. Carta descubierta en la correspondencia inédita de Peñafiorida.

Contiene las siguientes frases en euskera:

- 1.^a *Nire Nagusi Jauna [fórmula de saludo].*
- 2.^a *Naparrac omen dira gure Etsairic aundienac; bai suertez ere, eguiha cioan, cioanac: aldecoac chaarrac dituanac, Echean iñoz baqueric ez; gure onaquin puzuniha sortutcen zatee guizagaisoi; baldin gure Gurasoac nequez irabaciric eutci ba-cizquiguten, ¿cer dabee orain cer ibilli guri quentcearren? obe litzaque bete muquiz Muzquiz. Nic uste neban, araco Viva Conde Juana, ta viva Don Martin aditu-ciguten ezquero, ez zala secular iñoz ausartuco Euscaldunquin sartcen; baña nundibait aundi hiruri nahi. Napar charren arrandiha ere latza da bada, certan sortu izan ez ta. Ez este deu oraindaño oen arteco iñorc, gure Cantabria Vindicada deritzan eguiaz betericaco Libuuran aurquitu, eta iracorri Ses. 30 garrean, 391 garren numerotic asi ta 392 garren guciaren azqueneraño? bada orduco Gurasoen Semeac dira oraingo Euscaldunac ere. Eta ez ete daquihe ura iracorri ta azquen au ateratcen; orduan artan ainbeste odol ishuri cebanac gauza, bide, guichiagatic, orain cer eguingodic bere ongarriric aundienagatic? Ezdago bada Euscalerrian orducoche odola, ta hitzcuntza bera baicic.*
- 3.^a *“...pues se que hablo Eusqueraz Euscaldunic aundienarequin, eta zda asco, Euscaldun sutsubac cerbait esatea, esnearequin edosqui ceban gauzagatic, jaquiñic, are gueiango, norequin diarduban.*
- 4.^a *“...y me están cada día estos Gaztelau motzez mortificando [en nota de Urquijo: “El epíteto motz... es, indudablemente, una abreviatura del belarri motz, anotado ya por Azkue en su Diccionario”].*
- 5.^a *“...mortificando con que de esta hecha voló toda nra fachenda. Ez arren.*

- 6.^a “Espero se tome V.S. el trabajo de decirme (*Eusqueraz, emen iñorc aditu ez gaitzan*) a que se reduce esto.
7.^a *Nire nagusi Jauna* [fórmula de despedida].

* * *

ANGEL IRIGARAY: «Un acta de Ayuntamiento en lengua vasca». RIEV, XXIII (1932) 565-568.

Se trata de acuerdo de carácter oficial hallado en el lugar de Ziloz, Ayuntamiento de Ezkabarte, próximo a Pamplona. A Irigaray no le cabe duda de que se trata de un documento que corresponde a Ziloz. Don Angel publica la fotografía del original, la transcribe y traduce al castellano y comenta el texto.

* * *

Otro escudo de los Malleas con leyenda vasca es el de Oyarzun, con texto que varía algo respecto del registrado por Michelena, tomado de Labayru, en TAV 3.3.1 (Varios) n.º 8 (p. 170). Véase la referencia de M. de Lecuona en *Del Oyarzun antiguo*, S.S., 1959, pp. 122-123:

“Escudo con mote hay también en una casa de la Calle Mendiburu, casa conocida por de Lizargarate o Xalutone, cuya fachada posterior que da al Cimiterio de la Iglesia, en efecto, ostenta un modesto ejemplar de su género, notable, sin embargo, por su inscripción circundante, en lengua vasca, variedad vizcaína que reza así: *Foruagaitic Malea* (= Malea por el Fuero). El escudo, por lo que revela la inscripción, corresponde al linaje de los Malea (Aguirre-Maleo en Oyarzun) procedentes de Eibar, lo cual rima perfectamente con el carácter vizcaíno de la inscripción; inscripción, por cierto, cuyo expresivo contenido movió al erudito heraldista Juan Carlos de Guerra, a calificar al escudo en cuestión, de “único ejemplar de escudo fuerista del País.”

* * *

Para la onomástica medieval y siglos XVI y XVII, el Archivo de Roncesvalles constituye una fuente abundante en antropónimos y topónimos, navarros especialmente, manejados en parte por Michelena en TAV 2.1.8, pp. 36-38 (Nombres de los seles de Roncesvalles, año 1284, según un documento del Archivo General de Navarra, según J.M. Lacarra *Vasconia Medieval: Historia y Filología*, S.S., 1957). Con reservas respecto de algunas transcripciones pero como avance de valiosa información, podría manejarse la *Historia de Roncesvalles* de J. Ibarra.

* * *

Frases y palabras en euskera en cartas familiares hay de Francisco Antonio de Oquendo, Policarpo de Echánove, Ramón de Munibe y los Caballeritos de Azcoitia, general Castaños, etc., etc.

N. A.G.

SAN IGNACIO Y HOLDERLIN

Hölderlin fue traducido en España por Manuel de Montoliu y por Luis Cernuda según leemos en el artículo de César Rosales en 1966 en *La Nación* de Buenos Aires. Y en la Argentina por Alicia Molina Vedia, asociada a Rodrigo Rudna.

En *La lucha contra el demonio*, lo estudia detenidamente Stefan Zweig, el gran biógrafo vienés.

Farinelli trata de Hölderlin, viajero en España (tomo II, página 407), pero donde parece que estuvo en realidad fue en Bordeaux una temporada. En efecto, de la página 29 de la Nota Preliminar de aquella edición del *Hiperion*, extractamos lo siguiente: «En enero de 1802 nuestro poeta viaja a través de Suiza y llega a Burdeos. Allí toma el puesto de institutor en la casa del cónsul Meyer. El 22 de junio muere en Frankfurt su amada Susette Gontard (la Diótima de sus libros). El poeta regresa enfermo mentalmente».

En esa edición argentina de *Hiperion o el eremita de Grecia*, de la editorial Emecé, vertida por los dos supradichos en 1946, hallamos en el prefacio una frase latina (motto de la página 33), que dice así:

*Non coerceri maximo
contineri minimo, divinum est.*

En 1797 apareció la primera parte de la obra *Hiperion* que hemos citado más arriba y en 1799, la segunda, ambas en Stuttgart, capital del exreino de Württemberg.

Pero hay otra conexión hispánica más importante que la apuntada por Farinelli.

Cierta vez, hace ya muchos años, leí en *The Observer* algo de un epitafio latino de San Ignacio de Loyola, compuesto por Friedrich Hoelderlin, gran poeta Suabo de Württemberg, el país de los poetas alemanes según Kretschmer.

Como Hölderlin publicó en 1794 en *Thalia*, revista dirigida por Schiller un fragmento sinónimo, mi amigo Luis M. Iturribarria, profesor de Lengua y Literatura castellanas en la Universidad de Marburg / Lahn en la Alemania Occidental, ha buscado a instancias mías ese fragmento y en la página 573 de la edición de Tübingen ha hallado y transcrito algo que paso a traducir:

«Algunas de éstas, (.....) deben, junto a su justificación, ser presentadas en las cartas, de las cuales las siguientes sólo son un trozo (Bruchstück). El hombre quisiera con gusto estar en todas las cosas y sobre las mismas y la sentencia en el sepulcro de Loyola:

*Non coerkeri maximo, contineri tamen a minimo
No amedrentarse por las cosas más grandes,
ni dejarse absorber por las pequeñas.*

puede significar igualmente tanto el aspecto peligroso del hombre que codicia todo, y que somete todo, como el estado más elevado y hermoso que el mismo puede alcanzar. En qué sentido ese aspecto tiene que aplicarse para cada uno, debe ser decidido por su libre voluntad».

Ciro Bayo formula en su Lazarillo Español (209) la siguiente observación:

«Huélgome de haber leído en la vida de nuestro Loyola, que habiendo sido invitado a terciar en un juego, no desdeñó la invitación».

J. G.

LA RESTAURACION DE LA ERMITA DE LA VIRGEN DE UBA

Joaquín de Yrizar, artífice mágico de nuestras restauraciones, está poniendo mano en la de esta ermita situada en la capital guipuzcoana. Y está poniendo mano *materialmente*, como le describía en sus funciones el llorado amigo Mariano Ciriquiain de quien nos estamos olvidando demasiado pronto. Decía, en efecto, de él, que hacía temblar las paredes restaurables, a la captura de algún hueco que le llevase hacia el hallazgo de un paramento profanado por un revoco ocultador de algún nicho o de algún otro rastro arquitectónico.

Al traer ahora el recuerdo de esa ermita, hay que rechazar por lo pronto que el topónimo UBA tenga algo que ver con las viñas que posiblemente habría en las inmediaciones y recordar también a su casi homónima ermita de San Esteban de Hoa, Huua y Oa que aparece erigida en la jurisdicción de Usúrbil.

Hay que poner también un poco en orden las contradictorias noticias que se han lanzado en algunas publicaciones en orden a la situación de esa imagen y de otra que poseyó también el vínculo del linaje de San Millán. Porque la verdad es que muchos creen que la Virgen de Uba es la misma que, bajo el nombre popular de BIRJIÑA-PEA y refiriéndose no ya a la misma imagen sino a su situación cimera en el patio, respecto al viandante, se situaba en la calle de Embeltrán o de Don Beltrán. Esta última imagen se veía todavía en su puesto, según nos hacen ver las ordenanzas municipales de 1735, citadas por don Serapio,

y es también este último el que supone que siguió estando allí hasta la destrucción de 1813, planteamiento perfectamente lógico.

Fue Inzagaray, entre otros, quien lanzó la especie de que la imagen se trasladó a la ermita cuando se establecieron las murales nuevas, es decir, las del Emperador. Pero esa hipótesis entra en colisión con lo que sabemos por Isasti, Lizaso y Camino, y la verdad es que no puede haber ninguna repugnancia en admitir la coexistencia sincrónica de las dos imágenes, de las que una, probablemente *en pie*, ocuparía el nicho de la calle de Embeltrán, mientras que su congénere *sedente* recibiría culto en la ermita de Uba.

Isasti registra esta última en 1625, Lizaso en el último tercio del siglo XVII y Camino, finalmente, en 1799 o quizá antes. Todos ellos hacen notar que la ermita se hallaba situada dentro de la jurisdicción de San Sebastián o hacia el partido de Loyola, lo que viene a eliminar un posible emplazamiento urbano.

F. A.

ESCRITOR VASCO MUERTO EN LA BATALLA DE VERDUN: CLEMENTE DE ANDURAIN

Estamos en el cincuenta aniversario de la muerte de un joven escritor, muerto el 6 de marzo de 1916 a consecuencia de las heridas recibidas tres o cuatro días antes. Había sido alcanzado en el histórico campo de batalla de Verdun por la metralla de un proyectil que le arrancó un ojo, le desfiguró la cara y le produjo otras heridas mortales. Trasladado a Nancy, falleció asistido en su agonía por el obispo del lugar, el cual honró también con su presencia sus funerales.

Dos grandes figuras de nuestras letras le dedicaron sendos artículos en la prensa del país: Julio de Urquijo en *El Pueblo Vasco* de San Sebastián, y el Padre Pierre Lhande en *Euzkadi* de Bilbao, el 21 de marzo y el 6 de abril del mismo año, respectivamente.

Era hermano del a la sazón propietario del histórico «Château de Maytie», en el que había nacido, en Mauleón. Por su segundo apellido, Maytie, pertenecía a esa ilustre familia que dio tres obispos a Oloron. Estudió las primeras letras en Mauleón bajo la dirección del Padre Pauret que fue el educador de casi todo el clero de Zuberoa en su tiempo.

Urquijo lo presentaba como «joven y entusiasta vasco-francés, cuya constante alegría y proverbial «entrain» tanto contribuía a animar las reuniones de *Eskualzalen Biltzarra*, entidad de la que fue varios años secretario. Un año antes de la guerra había estado, acompañado de Georges Lacombe, en la ciudad de Gratz a visitar y conocer personalmente a Hugo Schuchardt, a quien tanto deben los estudios sobre el euskera.

Escribió en francés varias novelas y poemas. Entre éstos cita el Padre Lhande dos títulos *Euskaride* y *Maritxo*. El mismo Padre da cuenta de que, aun en plena guerra, no dio paz a su pluma y publicó durante varios meses una bulliciosa y alegre hoja para uso de sus compañeros de armas. Se había incorporado al ejército en cuanto estalló la contienda en su calidad de sargente.

Su vida literaria parece haberse inaugurado el año 1905, con una pastoral en vascuence, escrita en suletino en colaboración con su primo Justin Berterretxe de Menditte, párroco de Tardets, y con el seudónimo de Zubero. Su título es: *Uskaldunak Ibañetan*, traería hirur partetan. Salió de la imprenta de *Eskualdun hona*, y fue estrenada con éxito poco después.

De esta pastoral dice Albert Léon en su estudio histórico y crítico sobre una pastoral vasca, la de Helena de Constantinopla, que es «el primer paso, no muy feliz por cierto, dado muy recientemente por dos escritores suletinos de mérito internándose por caminos ignorados por la pastoral tradicional, o más bien un intento novísimo para continuar aquella transformándola.

El que estas líneas escribe, conserva una grata impresión de la primera lectura de esta pastoral hace una quincena de años. Y piensa que en ella vertió Andurain mucho de su alma, mucho de aquellos sentimientos e ideales que fue predicando y comunicando en las reuniones vasquistas en que actuaba, sentimientos e ideales como los que afloran en su obra insistentes y cálidamente expresados:

*Ene pekoek maite naie,
ber Jinkoa dugu adoratzen;
eta ber Uskara mintzatzen;
oro gira alkharren anaie...*

*Uskara maitia, mintzaie zaharra,
bost mila urthe huntan aitek mintzatia;
uskara, hitan duk bethi gure indarra,
gure ohoria, gure izatia.
Hi gabe, nor leite mintzo Uskaldunez?
Hi gabe, zertako ginante Uskaldun?
Hi gabe, mundiak are bagirenez
etzakiken atzo, etzakiken egun.
Uskara maitia, amaren bulharrak
ezniareki gure zainer emana.
Jo beza Jinkoaren beso azkarrak
hi eta bere ama ahatzen tiana...*

*Bandera maitia, hik deikuk Jainkoa
eta gure zuzenak orhiterazten;
hire ikhustiak bozten dik gogoa
eta sorlekhia maitherazten...*

*Eskualdunen irrintzina,
deiadar luze samina,
aradaz arada badoa
zelhai-mendietan barna.
Entzun ordutik etsaiak
ikharazten tian arana!*

La batalla de Roncesvalles ha servido al autor para actualizar toda la causa del pueblo vasco. Pero sin olvidar esta causa general, Andurain sabe también que escribe para su pueblo de Zuberoa, la tierra de las pastorales, y he aquí cómo canta, por ejemplo, al arma de sus paisanos, la makhila:

*Adarrian deie Jinkoak idier
eman etsaiari buhurizeko ahala;
zakhurrer hortzetan, hoiñetan zaldier.
Ziberotarrari eman du makhila.*

Muchas veces hubo de meditar en sus años de combatiente sobre sentimientos y verdades que fue exponiendo en boca de los personajes protagonistas de su pastoral. El pueblo vasco era amante de la paz. Pero no se arredra ante la guerra, cuando los enemigos le ponen ante esa opción obligada:

*Errok Frankoen errege handiari,
zer nahi geietan jinik izan dadin,
ala baketiar ala gerlakari,
batzarri hon bat badukiala bardin...*

*Aizo honareki
ehi da ontsa bizitzia;
aizo gaitzareki
ez daite izan bakia.*

A los cincuenta años de su muerte y setenta de habernos dado este fruto primerizo de su vocación literaria, dedicamos este recuerdo al

que luchó y murió en un frente bien alejado del campo de batalla en que combatieron los legendarios héroes de Roncesvalles.

L. de A.

*D. LUIS JESUS DE ARIZMENDI TITULAR DE LA
REPRESENTACION ESPAÑOLA EN EL COMITE DE LA
UNION INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS*

El pasado mes de julio tuvo lugar en Praga el IX Congreso Internacional de Arquitectos con asistencia de unos 2.500 arquitectos de todo el mundo, entre la que hubo numerosa participación española. Dicha reunión, fue convocada por la «Unión Internacional de Arquitectos» (U. I. A.), cuya sede radica en París.

Esta organización mundial se constituyó en Lausanne, en junio de 1948, y está integrada en la actualidad por 78 países, con unos 180.000 arquitectos. España ingresó en ella el año 1955.

Según los estatutos que rigen a la Entidad, en ocasión de celebrarse los Congresos, se procede a renovar su Comité Ejecutivo (órgano rector designado por la asamblea) mediante elección en la que participan los delegados de cada país.

En Praga correspondía elegir 4 miembros (hay 14, solamente uno de cada país). España presentaba su candidatura para cubrir una de esas vacantes: la producida en su grupo geográfico «Europa Occidental», a la que aspiraban también Holanda y Alemania Federal.

En su día, el Consejo Superior de Colegios de Arquitectos designó como titular a don Luis Jesús de Arizmendi, arquitecto-jefe del Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián, con un buen renombre ganado en el campo profesional, para la representación española en el Comité Ejecutivo de la U. I. A., en razón a que venía actuando ya en este organismo como Delegado-Presidente de la Comisión del Ejercicio Profesional, una de las cinco Comisiones de Trabajo que lo componen.

Celebrada en Praga la votación el 1.º de julio último, dio como resultado el triunfo de España y su consiguiente ingreso en el «Comité Ejecutivo» por abrumadora mayoría (86 votos) sobre los otros dos países aspirantes: Holanda, que obtuvo 37 votos, y Alemania Federal, que consiguió 18 votos.

Dicha representación se mantendrá durante cinco años. Por la trascendencia de cuanto esta representación supone para España, y por tratarse el interesado de una de las primeras figuras del País en la especialidad, registramos la noticia con verdadero agrado, pensando además que todo ello significa un reconocimiento a su inteligente laborio-

sidad y a las excelentes dotes demostradas en la práctica de su profesión.

El X Congreso debe celebrarse en Buenos Aires el año de 1969.
J. M.

EL «GUERO» DE LA BIBLIOTECA DE RONCESVALLES

Uno de los rarísimos ejemplares de la primera edición del *Guero* de Axular, y de los menos conocidos y citados por los bibliófilos y bibliógrafos, es el que se conserva en la Biblioteca del Priorato de Roncesvalles.

He tenido ocasión de manejarlo durante este verano en aquella biblioteca al intentar localizar el *Cerura nai duenac* de Miquelstorena y la posible documentación de la encomienda de Eiheralarre en la época de Bernard Dechepare.

Antiguamente hubo dos ejemplares del *Guero* de la edición de 1643. El otro está actualmente en la Biblioteca Julio de Urquijo, de la Diputación. Ambos ejemplares contienen algunas frases manuscritas en euskera, que espero publicar en un ensayo bibliográfico sobre los Gueros conocidos de la primera edición.

El ejemplar que actualmente se conserva en Roncesvallès pasará pronto a su nuevo Tesoro-Museo. Así podrán admirarlo los numerosos visitantes y ciertamente que se trata de una pieza bibliográfica que merece un marco tan digno como el que se le designa para su conservación.

H. V. B.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS. UNA BIBLIOTECA VASCA IMPORTANTE

Se trata de la Biblioteca de la Sociedad Bilbaína, de cuya Sección Vascongada se ha publicado últimamente un valioso Catálogo, esmeradamente elaborado por Jesús de Ugalde bajo la dirección de Juan Ramón de Urquijo e impreso con excelente gusto tipográfico en los talleres de «La Editorial Vizcaína».

Para mí ha constituido una grata sorpresa la noticia de la existencia de un fondo vascongado tan rico (y más concretamente por las obras en euskera, por ser tema de mi predilección dentro de la bibliografía vascongada) en una biblioteca vizcaína de carácter privado, que no he tenido ocasión de visitar.

En los dos grandes tomos, con cerca de mil quinientas páginas en total, se incluyen más de cien mil autores. Abundan las piezas valiosas

y algunas constituyen verdaderas rarezas bibliográficas como la pequeña traducción fragmentaria del Quijote verificada por el ingeniero Palacio Elissague a instancias del coronel Fabra, de cuya edición, registrada por Vinson, deben de existir poquísimos ejemplares; el diario oficial «Euzka-diko Agintaritzaren Egunerokoa», y otras.

Bien merecen un recuerdo de gratitud los numerosos bibliotecarios de la Sociedad Bilbaína que han dedicado especial cariño al enriquecimiento de la sección vascongada: Carlos de la Plaza, que se manifestó pleno de inquietudes culturales en el Bilbao de finales del siglo pasado. Alvaro de Gortázar, gran vascófilo, el conde Ignacio de Urquijo, en cuyo vocalato se creó, además, el Laboratorio de Investigación, Fernando de Echegaray, Juan Ramón de Urquijo y Jesús de Ugalde, que han realizado la publicación del Catálogo...

Hacemos votos para que la Sociedad Bilbaína continúe patrocinando el enriquecimiento de la sección vascongada de su Biblioteca, que sin duda alguna es una de las principales de Vasconia que conservan nuestro tesoro bibliográfico.

H. V. B.

VALA, VULA Y VULIS

En un artículo mío de este Boletín en el año 1964, se deslizó una errata de mecanografía o de impresión que deseaba hace tiempo reparar, pero no me gustaba escribir una nota, sólo para ello.

La casualidad me ha deparado una ocasión pintiparada cuando en la *Historia de Valmaseda* de don Martín de los Heros (página 193), leo que se trató en Guernica de una transacción entre las autoridades de la villa de Valmaseda y la aljama judía de dicha población el 2 de marzo de 1486 «anunciando al mismo tiempo que de todo hacían e *hicieron vula*».

En la siguiente página se habla de la *carta vula* sobre la voluntaria emigración de los judíos de dicha villa encartada, lo que fue avalado por los procuradores de las villas y ciudad de Orduña.

Los procuradores de las anteiglesias quedaron tan gozosos con ello, «que aprobando lo hecho... gritaron en altas voces *vula, vulis, vula*, exclamación y palabras de que no encontramos otro ejemplo».

En 1964 en este *Boletín* publiqué el artículo LAS PALABRAS VALA Y BALDA o QUIEN COMO YO? donde trato de palabra muy parecida a las arriba citadas.

Por cierto que debo aclarar ahora la errata susodicha, porque es muy importante. En el párrafo V y segunda línea, donde se lee *hacer valer*,

debe decirse *hacer vala*, porque de otra manera todo el artículo pierde su ilación y buena parte de su valor. Así que ruego a los interesados por este curioso tema, lo corrijan para evitar ulteriores confusiones.

Yo daba allí dos acepciones al vocablo *vala*; una castellana y otra vasca.

Aquí admitiría una segunda acepción vasca para el caso de Valmasedia, como «difúndase» parecido al BALA-BALA que aporta Azkue significando público y paladino. Uno piensa también que puede ser una exclamación de ánimo parecido al ALA-ALA actual sobre todo desde que he demostrado hasta la saciedad la pérdida tan frecuente de la B y la P iniciales.

Vulis ya me parece algo más raro y solo me recuerda al *bultz*, empuje o embate. La acepción castellana, significaba que fuera dicha transacción *avalada*, refrendada o sancionada por los Señores de Vizcaya que entonces eran los Reyes Católicos Isabel y Fernando.

Viene bien esto para quienes me otorgan prejuicios que no me impidieron diagnosticar el origen de palabras que como la de *triku* parecía autóctona a todo el mundo y que yo derivé del greco-latino *hystriculus*.

Estos días he leído en el gran naturalista argentino Florentino Ameghino la voz *hystricomorfos* que viene muy a cuento.

Hay que andar con mucho cuidado en eso de los prejuicios, pues por diferir yo de la etimología *toro* para el agilísimo turón que examiné un buen rato en octubre de 1965 en el Zoo de Colonia, donde se rotula como *Iltis* o *Ranz* en alemán, no voy a llamar centralista o taurófilo al eminente filólogo catalán Joan Corominas, sino que olvidó otro nombre catalán del turón que es el de *cat put* así como su traducción francesa de *putois*, vocablo del cual al latino *putorius*, no media más que un paso y éste chico.

Publiqué cierta vez que *Sudat* para Estella podía ser un error de von Harff, por haber oído la voz *ciudad*. Pero más tarde he pensado que *Lizarra* puede provenir de Iri o Ili-zarra, *ciudad vieja*, por pérdida de la I inicial y que el explicador para von Harff podía haber sido algún eclesiástico verdaderamente *clerc* o culto, que le hubiera dado esa verosímil etimología.

A propósito, veo en el libro *Apellidos Vascos* de Michelena (artículo 4 ó 6) que la voz *Lizaso* ha sido interpretada por Baehr como Fresneda en 1948. Mucho me sorprendería si no lo hubiera hecho con anterioridad varios escritores vascos, pues es una interpretación tan fácil, como unívoco el camino a seguir para ello, pasando por *Lizartsu*, comprensible para todo el mundo en el euskera actual.

En la *Historia Gral. de Vizcaya* por Iturriza, edición de 1938, por Angel Rodríguez Herrero, halló otros dos BALA en la escritura del año 1478 que leemos en las páginas 471, línea tercera comenzando desde abajo y 472, segundo párrafo hacia el final, donde aparece como negativo. En ambos significa el castellano VALER.

En la siguiente página, aparecen las palabras «las manos alzadas según el dicho fuero de Vizcaya» que revela la importancia que se otorgaba a estos ritos y ceremonias civiles.

Todo esto sin duda lo habíamos leído con anterioridad alguno de nosotros, pero es notable que en general sólo se fije uno en lo que conoce previamente como escribe el gran Goethe.

J. G.

CHATEAUBRIAND Y EL P. LIZARDI

Aunque nuestro paladar literario se resista bastante a gustar el sabor romántico con que adobó su prosa el proteico cortejante de Jorge Sand, no por eso deja de reposar en el panteón de los literatos ilustres.

No nos dejó muchas memorias de nuestro suelo, aunque es seguro que lo holló cuando formó entre los cien mil hijos de San Luis. Pero si ese suelo hollado le dejó indiferente, no le pasó otro tanto con uno de los guipuzcoanos que figura en la avanzada de nuestros proclives: Julián de Lizardi, uno de los promotores de las famosas Reducciones del Paraguay, en las que, según Chateaubriand, llegaron a fundar «una república cristiana» y a manumitir, es decir, dar libertad, a «los salvajes que consiguieron reunir». Y no parezca extremado ese juicio, ya que entre los políticos de Madrid surgieron protestas contra lo que estimaban un intento de secesión en aquella obra tan evangélica y tan descolonizadora.

Y, como sólo hemos intentado emparejar las figuras del mártir guipuzcoano y del literato francés, dejaremos a éste la pluma para que nos cuente cómo sabían morir nuestros hombres ne aquellas lejanas tierras. Dice así Chateaubriand: «Muchos de ellos murieron allí de hambre y de fatiga, otros fueron degollados y devorados por los salvajes. Al P. Lizardi le encontraron sobre un peñasco traspasado de flechas, su cuerpo medio desgarrado por las aves de rapiña, y el breviario cerca de él, abierto en el oficio de difuntos. Cuando un misionero encontraba así los restos de uno de los compañeros, se apresuraba a hacerle los honores fúnebres y, poseído de una gran alegría, cantaba un TE DEUM solitario sobre la sepultura del mártir».

Tomen buena nota los hijos de Asteasu de que un paisano suyo mereció los honores de la pluma de uno de los faraones del romanticismo francés.

Tomen nota también de que Lizardi murió en territorio boliviano lindante con Paraguay.

F. A.

PERSONAJES LITERARIOS VASCOS
EN LA OBRA DE PARDO BAZÁN

En la vasta obra literaria de la condesa de Pardo Bazán se puede espigar abundante tema vasco que bien puede dar materia para un ensayo que corresponde al título de esta nota, y podría ampliarse aún más, pues conoció y se trató con vascos, como Campión, que le dedicó una de sus composiciones literarias. Así, el ensayo podría ser sobre vascos y lo vasco en la obra y en la vida de la escritora gallega.

En sus cuentos figuran algunos tipos vascos. En la novela *Un viaje de novios* aparecen varios personajes: el carlista Artegui y su hijo el doctor Ignacio Artegui, pesimista y descreído, hijo de madre bretona pero nacido, como su padre, en Ondárroa; la nodriza Engrasi, paisana también del autor de *Garoa*, *Kresala* y *Auñamendiko Lorea*; el inteligente y agradecido Sardiola, mozo vasco que aparece en la estación de Alsasua hablando «eúscaro» con palabras erizadas de «zetas», «kaes» y «tes» e invocando a la Virgen de Begoña; los jesuitas (no sé si vascos pero sí de apellidos vascos) Urtazu y Arrigoitia...

Vitoria, Hendaya, Bayona... Nuestro paisaje, sus hombres y sus cantos, debieron de dejar buen recuerdo en doña Emilia de Pardo Bazán: *«A veces, contrastando con el tufo penetrante del carbón de piedra venía una bocanada de agreste perfume de los encinares y las praderías, extendidas a uno y otro lado del tren. Tenía el país mucho carácter: eran las Vascongadas, rudas y hermosas. Por todas partes dominaban el campo amenazantes alturas, coronadas de recias casamatas o fuertes castillos recientemente contruidos allí para señorear aquellos indomables cerros. En los flancos de las montañas se distinguían anchas zanjas de trincheras o líneas de reductos como cicatrices en un rostro de veterano. Altos y elegantes chopos ceñían las bien cultivadas llanuras, verdes e iguales, a manera de un collar de esmeraldas. De entre el blanco y limpio caserío se destacaban las torres de los campanarios...»* (Obras Completas, Madrid: Aguilar, 1963, Tomo I, p. 94).

En el trayecto de Hendaya a Bayona *«...Crecía la sombra, y de uno de los vagones, venciendo el ruido de la lenta marcha del tren, brotaba un coro apasionado y triste en lengua extraña, un zorcico, entonado a plena voz por multitud de jóvenes vascos que juntos iban a Bayona. A veces, una cascada de notas irónicas y risueñas cortaba el canto; des-*

pués, la estrofa volvía, tierna, honda, cual un gemido, elevándose hasta los cielos negros ya como la tinta...» (ibid. p. 98).

H. V.B.

CONSTRUCTOR DE CIUDADES, DE AERODROMOS Y HOTELES: *el azcoitiano José Ignacio Aguirrezábal* (1891-1956)

Mezcla de conquistador y de poeta, de organizador y de obrero, de creador y de maestro, de soñador y de asceta. Semeja un fabuloso personaje de otras épocas, cuando la historia maridaba con la leyenda, y nos regalaba engendros abultados en lugar de fidedignas figuras.

Es inconcebible que en pleno siglo XX haya hombres tan lanzados a la aventura, y existan escenarios donde poder realizar tales ensueños. En nuestro caso es Perú, en su zona boscosa, en pleno corazón del río Ucayali. Concretamente en una aldehuela llamada Pucallpa que, por obra y gracia del Padre Aguirrezábal, se ha convertido «en una floreciente ciudad, que está llamada a ser la más importante del Oriente peruano».

En primer lugar, en su ficha personal, figura el Padre José Ignacio Aguirrezábal como sacerdote franciscano. Todo cuanto realice — y es asombroso cuánto realizó — se debe entender en esa doble función de sacerdote católico y de fervoroso hijo de Francisco de Asís. Es, precisamente, en ansias de apostolado, de caridad, de acercamiento al hombre, donde nacen sus iniciativas, donde maduran sus fuerzas, donde se consiguen sus medios, donde aprende la osadía de enfrentarse con el Presidente de Perú y con sus Ministros en conversaciones que cambiarán el futuro del país.

El año 1928 llega Aguirrezábal a Pucallpa: «contaría con una población aproximada de 250 a 300 habitantes. No existía una calle; estaba cruzada de vericuetos en distintas direcciones; mucho cerdo; muchísimas niguas o piques, algunas cabezas de ganado y nubes inmensas de zancudos». Otro hubiera abandonado el lugar, por inhóspito y poco prometedor; Aguirrezábal logra instalar la luz eléctrica en la aldea, edifica (a sus expensas y con sus sudores materiales) un hotel para atracción y atención de turistas, convierte la escuela elementalísima en un auténtico Centro Escolar, edifica una fábrica de ladrillos para construcciones, construye una auténtica catedral con cemento y ladrillos que son materiales desconocidos en la región, idea y realiza el primer tanque de agua para conservación del precioso elemento, consigue del Gobierno la instalación de una Escuela Profesional que enseñe a los labriegos las labores del campo y el cuidado de los animales domésticos

de un modo científico, crea un dispensario para la región dando cima a la ilusión médica que llevaba en su espíritu y para la que era un superdotado.

La selva ucayalina y las abiertas orillas de su anchuroso río son los centros de vida. No se puede concebir una carretera, por lo costosa que resultaría la apertura del bosque. No cabe más solución que el río... y el aire. El P. Aguirrezábal desea un campo de aviación comercial para Pucallpa; tras largas y obstaculizadas gestiones, consigue la autorización. Pero choca con la indiferencia de los habitantes de Pucallpa que se cruzan de brazos ante una obra imprescindible para su civilización; Aguirrezábal no desmaya, y se va a los indios de Yarinacocha a quienes dirige y ayuda en la adaptación del campo, cuyo trabajo logra coronar en cuatro meses para inaugurarlos en septiembre de 1937. Desde aquella fecha, la lejana Pucallpa —según confiesa el Padre José Ignacio— «viene a ser el ombligo geográfico del Oriente Peruano».

La aviación sólo puede lograr un comercio limitado. Y se piensa en una vía amplia, vital, fácil. Se tropieza con el obstáculo de las cordilleras Azul y Oriental, dos gigantes inaccesibles, cuya amenazadora presencia ha obligado a los ingenieros nacionales a torcer la dirección de la proyectada carretera, dejando fuera de su trazado a Pucallpa. Aguirrezábal averigua —en los informes de franciscanos anteriores que han investigado personalmente los recovecos más peligrosos de las montañas— que existe un paso desconocido; se presenta al Presidente de la República Benavides y al Ministro de Fomento; discute, se apasiona, defiende con tesón su descubrimiento. Y termina por cambiar la opinión de todos. Sólo quien conozca debidamente la geografía peruana puede comprender la trascendencia política y social de la carretera Huánaco-Pucallpa, obra de la sabiduría y de la tenacidad del Padre Aguirrezábal.

Necesita un nuevo campo de acción, ya que él rotura las glebas incultas. En 1944 está en La Merced. Un terremoto fatídico destruye su casa misionera y el templo. Pero es más terco que los terremotos; y muy pronto construye uno de los más espléndidos y maravillosos templos de Perú, con sus tres gigantescas naves, y una casa misionera acogedora para sí y sus sucesores. A los 65 años, para enjugar sus sudores y las amarguras de tantos sinsabores, el Concejo de La Merced le obsequia con la Medalla de Oro y el Diploma de gratitud por su labor.

Sabía luchar contra los hombres y contra los elementos. Los domesticaba como a las fieras. Sólo se halló impotente ante el cáncer que le minaba; comprendió que se trataba de la visita de Dios, y humilló su voluntad indómita. Falleció el 1 de septiembre de 1956.

No hay duda de que hoy los héroes del País Vasco y sus más va-

liosos personajes se hallan entre nuestros misioneros. Existen figuras de alcance mítico, verdaderos reyes y constructores de civilizaciones. Merced a la fecundidad vocacional de nuestro País, no hay rincón del mundo donde no estén actuando en esta misma hora verdaderos cíclopes que pasarán a la más digna Historia.

P. A.

EN EL SAN SEBASTIAN DE 1662-63

Relación de personas humildes, que vivieron y trabajaron en el San Sebastián de los años 1662-63, a los que no citan los nobiliarios ni mencionan las historias, pero que con su sudor y trabajo nos legaron esos detalles castizos de nuestro «txoko». Sírvannos unas partidas de aquellos años para con ellas hacerles pasar a la Historia. Homenaje a los que con sus detalladas y mal escritas «quentas» nos permiten ir reconstruyendo la historia de nuestra casi olvidada Basílica de Santa Ana.

Ellos fueron:

Mariacho, Catalin Pérez, Mari Garçi, Mari Miguel, Madalena y Catalinacho, que se ganaban sus dos reales de vellón por día acarreando agua para morterear y ayudando a los peones.

Ignacio, el boyerizo.

Pedro de Lopechea, peón.

Martín Arano de Arrieta, calero de Hernani.

Joanes de Yçaguirre, tejero de la tejería de Morlans.

Francisco Lubiaga, arriero.

Martín de Cardaberaiz y Egusquiça, calero de Hernani.

Lorenço de Chanique (y Chanica), tejero de la tejería del Marqués de Villarrubia.

Domingo de Eniz (Echániz?), tejero de la tejería de Urdinso.

Thomas, criado de Ygnacio de Insauspe.

Martín de Arano, criado de Martín de Cegama.

Joanes de Landa, peón.

Esteban, el de media costa, peón.

Domingo, el de la viña, peón.

Machín Landa, peón.

Joanes de Ayezta, oficial cantero de Azque.

Gregorio de Bidau, maestro entallador.

Blasio, el de Pollon, oficial cantero.

Antonio de Liçarraga, oficial carpintero.

Pedro de San Pedro, oficial carpintero.

Gregorio, oficial carpintero ensamblador.

Salbador, oficial carpintero ensamblador.
 Chomin, oficial yesero.
 Juan de Gaztelu.
 Thomas de Bidasoeta.
 Bernardo de Urbietta.
 Juan de Cruçado, clavetero que vive en los arenales de S. Martín.
 Sebastián de Amesti Arreche, vendedor de losas, vecino de Igueldo.
 San Juan de Barrena, vendedor de losas, vecino de Igueldo.
 Ignacio de Soroa, vendedor de losas, vecino de Igueldo.
 Antonio de Ypinça, maestro empedrador.
 Roque de Çornoça, maestro calderero.
 Francisco de Iturria, maestro cordelero.
 Pedro de Liñán, platero.
 Pedro de Barrasiarte.
 Simón Alonso de Ontanilla, maestro cantero.
 Antonio de Velasco, maestro cerrajero.
 Antonio de Cuel, maestro vidriero.
 Isidro Adán de los Ríos, «el Pintor», maestro pintor.
 María de Marcotegui, vendía «lana de Castilla».
 Pedro de Arocemena Garmendia, vendía «estameña de Flandes».
 Iucas de Ysasti, maestro menuçero entallador.
 Martín de Oyeregui, maestro menuçero entallador.
 Martín de Ayerdi, maestro menuçero ensamblador, con su mujer Antonia,
 su suegro Lorenzo de Alçate y su suegra.
 Y para terminar, la representación extranjera:
 El Mercader flamenco que vive en casa de Martín de Altina.
 Bernart, el poleero, que vive en los «Ornos del Rey!»
 Melchor, «el Pie de Palo», flamenco, que vive en la Torre.
 Baltero Adam, mercader flamenco, que vive en casa de Martín de Altina.
 Juan Bil, mercader flamenco, que vive en casa de Ygnacio de Ondarça.
 Joanes de Yarça, francés, maestro cerrajero, que vive en los Arenales
 del «llamado Barrio de San Martín».
 Miguel, cerrajero francés, que vive en San Martín.

De la existencia de todos ellos doy fe juntamente con el escribano contemporáneo Joseph de Ybarra y Lazcano, «escribano del Rey y del número desta Çiudad».

L. M. Z.

EL AVIADOR DEL POBRE: JOSE ALDAMIZ

Mientras su cuerpo descendía brutalmente del cielo a la tierra para estrellarse en el suelo, su alma ascendía rápidamente al cielo para unirse a las estrellas.

Todo Perú se impresionó con la amarga noticia: le conocían las autoridades y le adoraban los indígenas. El Presidente de la República siguió, por medio de continuos telegamas, las vicisitudes de la operación del rescate de sus restos y hasta pretendió enviar un telegrama personal a la madre de la víctima; el Cardenal Landázuri, el Nuncio Apostólico y la Jerarquía toda envió sus condolencias más expresivas; autoridades civiles y hasta gremios de trabajadores se señalaron por su adhesión auténticamente dolorosa a la desaparición del Padre José Aldámiz.

Se había convertido en un héroe popular, desinteresado, arriesgado, amigo de los necesitados. Su avioneta de seis puestos no era un vehículo de comerciantes o de turistas; solo servía para el apostolado, para la asistencia y transporte de enfermos; para llevar a médicos y enfermeros a las selvas impenetrables donde eran requeridos sus servicios; llevaba por los aires rápidamente a misioneros que hubieran tardado meses enteros en recorrer las distancias que eran solo horas de vuelo para su avioneta «Fray Martín». Hasta en el vuelo final, en el que capotó, llevaba consigo a unas niñas que, a causa del mal tiempo reinante, no pudieron realizar su necesario viaje en las líneas normales.

Acudía — aun con las mayores tempestades aéreas — a las citas que los indios le concertaban sobre los campos de aterrizaje expresamente abiertos para su «Fray Martín». A él correspondía alimentar de bienes, de libros, de alimentos, los veinte difíciles puestos de misión esparcidos en la selva con una amplitud como toda España. El juguete de los aires era valeroso, y hasta superaba los Andes para llegarse a Lima y Cuzco. El transportaba la gasolina para los pequeños motores que circulaban por los inmensos ríos peruanos. Llevaba medicinas, aperos de labranza, víveres, todo cuanto se necesitase en aquellas alejadísimas regiones, ausentes de toda civilización. Era el apostolado actual de la Iglesia, que llegaba a tan buenas gentes por el único camino útil que quedaba a los misioneros: el aire.

El Padre Aldámiz realiza al año unos 1.200 vuelos, transportando en ellos unas 2.500 personas, y una carga aproximada de 200.000 kilos.

El Padre Aldámiz era dominico. Había nacido en Lequeitio (Vizcaya) el 16 de noviembre de 1920. Su formación religiosa y cultural se la debe a la Orden de Santo Domingo en la que profesó y recibió el sacerdocio. Prefirió la vida misionera a la enseñanza, en la que proyectaban emplearle sus Superiores. Y fue siempre Perú el escenario de su actividad febril.

Antes de aviador, fue Vicario Provincial de su Orden. Fundó y dirigió en Puerto Maldonado la emisora cultural «Radio Madre de Dios».

En 1960, por una beca conseguida de la casa «Philips» logró el título de aviador civil. Y aquí se le abrió un nuevo y sugestivo campo de apostolado. Llevaba en sus venas toda la audacia de sus paisanos, los marineros que llegaban a remo y vela hasta Terranova hace ocho y más siglos. La misma temeridad de un Lope de Aguirre, al adentrarse en las temidas selvas, aunque con un corazón radicalmente opuesto al araoztarra. Aterrizaba casi en la palma de la mano, por lo que fue fácil a los indígenas preparar junto a sus escasos núcleos de población zonas que sirvieran para recibir al pájaro que les enviaba Dios con su panza llena de regalos y de cuanto pudiera solucionar sus necesidades.

Ya en sus comienzos era popularísimo el Padre Aldámiz. Bendijo su avioneta el Cardenal franciscano Padre Landázuri, Arzobispo de Lima, y el Ministro del Aire estuvo presente a la ceremonia.

Murió el día de Navidad de 1966. Las malas condiciones de la atmósfera el día 23 de diciembre le obligaron a aterrizar y a pernoctar en Iberia. Al despegar de este aeródromo, le falló el motor, quiso planear de emergencia, y chocó con una de las alas del avión contra un copudo árbol, y el ala se desprendió, se desequilibró la avioneta y se clavó en tierra. Falleció inmediatamente el Padre Aldámiz con dos de las adolescentes, mientras las otras dos salían gravemente heridas, aunque más tarde convalecieron.

El Presidente del Perú se hallaba presidiendo un Congreso por la planificación del desarrollo de la Selva Peruana cuando recibió la trágica nueva. Dirigiéndose a los congresistas, les dijo: «Conocí a este Misionero, y lo admiré, como a uno de los más generosos héroes de nuestra tierra. Más de una vez le recomendé que se cuidara, pero él me señalaba el mapa geográfico, extendía el brazo y decía: «¡Esta es mi iglesia, señor Presidente!»

Frase digna de un héroe y de un mártir. Lo fue Aldámiz.

P. A.

NUMERO EXTRAORDINARIO DEL BOLETIN

Hace algún tiempo, y con ocasión del bicentenario de la fundación de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País, solicitamos la colaboración de una serie de especialistas en historia social española del siglo XVIII. El resultado es el número extraordinario del *Boletín*, que verá la luz en fecha próxima, consagrado a aquella conmemoración, coincidiendo asimismo con el segundo centenario del *Ensayo*, la primera publicación que en 1768 emprendiera la Bascongada. Adelantamos parcialmente el índice del citado número:

Gonzalo ANES ALVAREZ, «La decadencia de las Sociedades Económicas y la crisis de la Ilustración».

Jorge DEMERSON, «La Sociedad Económica de Amigos del País de Avila bajo Carlos III».

Antonio DOMINGUEZ ORTIZ, «Dos pleitos sobre tasa de jornales agrícolas».

Homenaje a Jean Sarrailh.

José A. JUNCO, «La labor educativa de la Sociedad Aragonesa de Amigos del País».

Robert S. SMITH, «Valentín de Foronda en los Estados Unidos».

Textos: Valentín de Foronda, «Cartas escritas por M. de Fer al Correo de Europa», precedido por «La sociedad vasca del siglo XVIII vista por un Amigo del País».

A. del V. L.

EL OBISPO LEPROSO VASCO: MONSEÑOR ASPE

No se trata de una nueva edición de Gabriel Miró: el obispo leproso vasco muere a los setenta y cinco años, tras muchos trabajos apostólicos en tierras argentinas. No es el prelado feble, acomplejado, romántico, de Miró; Aspe es un labriego del barrio de Azcoaga (Aramayona-Alava), vigoroso, sano de cuerpo y de espíritu equilibrado, olvidado de sí y entregado completamente a los demás.

No es fácil escribir, con autenticidad, un epitafio como el que le dedica Francisco de Llosa en la prensa bonaerense: «Monseñor Aspe, el Fraile austero, el Misionero, el Orador de nota, el Fundador de Sindicatos y Escuelas, el Visitador y Administrador Apostólico, el Obispo de Cochabamba, se convirtió en capellán de los leprosos».

Fue un personaje que, colocado en un ambiente sediento de estructuras sociales inexistentes, aguzó el ingenio, multiplicó las energías naturales, se acuñó en el pueblo, sorbió las inquietudes más variadas de sus hijos espirituales, sobrellevó las mayores calamidades, venció los fracasos, se rodeó de las obras humanas y sociales más inverosímiles. Después de unas singladuras que podrían constituir asombrosas páginas de una biografía apasionante, murió mientras decía: «Alcanzadme el Breviario, que quiero rezar». Parece que el fallecimiento de un héroe exige un escenario desnudo, sin alharacas, sin aplausos; es un heroísmo mori: tan sencillamente cuando se ha vivido tan febrilmente.

Nació en Azcoaga el 10 de octubre de 1885. Sus padres fueron Antonio Aspe y Tomasa Uribe. Viste el hábito franciscano en la provincia franciscana de Andalucía el 11 de mayo de 1903; verifica sus votos

solemnes el 17 de mayo de 1907, y se ordena sacerdote el 21 de junio de 1910. Es consagrado Obispo el 8 de junio de 1931. Esta la ficha numeral, escueta, sin condecoraciones. Porque las mereció y las recibió, abundantes, tanto en Bolivia como en Argentina, donde ejerció su variado apostolado.

Muy joven, se sintió auténtico misionero, olvidador de un atractivo ambiente apostólico de su tierra, junto al resuello apreciable de los suyos. Ingresó voluntariamente en el Colegio de Misiones de la Orden Franciscana en Sucre (Bolivia).

Tiene madera de orador; sabe vencer la timidez de su origen vascongado y dominar una lengua que le ha sido extraña. Y como orador notabilísimo, recorrerá miles de kilómetros en una afanosa siembra de la Verdad. Pero «sabe que una cosa es predicar y otra distinta dar trigo». Intuye las dos miserias de aquellas regiones: la falta de una organización cooperativista que defienda el trabajo y la propiedad de los sencillos labradores del campo; y adivina los males del analfabetismo. Son las dos plagas, base de las demás desgracias. Organizará la Caja Popular de San Antonio de Padua y el Sindicato Mixto Católico de Obreros de San José; ambas instituciones madurarán convenientemente los sudores de los labriegos, apoyarán sus iniciativas, defenderán al oprimido de la sed voraz de algunos exagerados usureros, y regalarán al obrero del campo la sensación de su dignidad.

Dará la luz de la cultura, organizando y dirigiendo las escuelas diurnas y nocturnas, para que todos puedan hallar oportunidad de acercarse a la educación. Ambas iniciativas las realizará con dispendios propios, con llamadas continuas, con obstáculos casi insuperables, con desilusiones por parte de los mismos receptores, con contradicciones y maniobras varias.

Tendrá tiempo y valor para ser Superior de las comunidades franciscanas de La Paz y Sucre. Y hasta consejero del Comisario provincial por dos veces.

Son notables y notorias sus dotes de mando. En 1929 es nombrado Visitador Apostólico de la diócesis de Cochabamba y algo más tarde su Administrador Apostólico. En 1931, Obispo de Cochabamba; en 1934 Administrador Apostólico de la diócesis de La Paz.

Su salud se quiebra. Solicita de la Santa Sede le libren de sus responsabilidades episcopales. Y voluntariamente se recluye en el Leprocomio de Baldomero Soler, como capellán de leprosos, a la periferia de Buenos Aires. Conoce en su propia carne la enfermedad, el terrible morbo, horror mítico de la Edad Media. No se desgarra, no se asusta: es la enfer-

medad tan decantada por su Seráfico Padre, cuya primera y más ansiada ocupación fue la asistencia de los Leprosos, cuyas llagas lavaba y besaba.

Monseñor Aspe convalece. Y nuevamente sus caminos se llenan de ansias de dar la doctrina de la luz que posee. Aunque maltrecho, no se puede negar a su exigencia de predicar. Y al salir a predicar un Retiro espiritual a sus hermanos de religión, emprende su periplo definitivo.

En su ataúd abierto, está monseñor con su hábito franciscano y las insignias episcopales. Pero las distinciones tantas – como el Gran Oficial de la Orden del Cóndor y otras – conjugan con su humildad. Solo Dios le basta.

P. A.

EL APELLIDO GUARDIOLA

J. Gárate (BAP, 1967, p. 235) señala como catalán el apellido Guardiola, que aparece en mi lista de apellidos vascos del cementerio de Aravaca. Eliminé de mi primera lista en borrador algunos de dudosa autenticidad, y a pesar del elemento románico y de la abundancia del topónimo Guardiola en diversas regiones catalanas, lo incluí sin reservas porque también en Vizcaya radica una casa antigua de este apellido, la de Murélag, cerca de Marquina, cuyas armas son diferentes de las de los Guardiolas catalanes según J. Martínez Ruiz. En Murélag hay una casa donominada Urdiola y la ermita de Urriola, que no sé si tiene algo que ver con la casa Guardiola (conf. Labayru: *HGV*, I, 784; Guerra: *GGPVN*, I, 430; G. Garraffa, L. Mendizábal, etc.).

Ignoro si son vascas las personas incluidas en mi referida lista, pero da la casualidad de que la primera lleva como primer apellido el de Astola, y la segunda como segundo apellido el de Mareca, que registré con reservas a pesar de su posible comparación con el de Mareaca de Busturia, Mauriquena de Durango y Márica de Murélag precisamente.

No sé hasta qué punto podrán compararse con Guardiola algunos topónimos como Guardiharri, pastizal de Sara, Guarana, Guarea, Guarlasoro y otros, registrados sin reservas por Elizalde (*TV*, en *RIEV*, XX (1929) 223); o los modernos Guardietxie o Guardetxe de Dolometa (Durango), Gardiena (Mañaria), etc.; Guardizábal y Guardoi, apellidos en América registrados con Guardiola por L. Mendizábal en *EAP*.

En Riber, según Griera, «Guardiola: (segunda acepción) Casa o indret de vigilència o custodia» (*Tresor de la Llengua*: B., 1945, t.º VIII, p. 219).

En una novela de Pardo Bazán aparece un personaje vasco de apellido *Sardiola*, con el cual sufrí un lapsus anotándolo como *Guardiola* (!)

en un trabajo sobre el personaje doctor Artegui que estaba redactando precisamente cuando ha aparecido la nota de Gárate que origina la presente y gracias a él me es posible verificar la corrección antes de enviarlo a una revista vasca. En Galicia abundan los apellidos vascos, como es notorio, y Gárate aportó una lista de ellos en sus notas sobre La Biblia en España de George Borrow (RIEV, XX (1929) 302, nota 10).

N. A. G.

LOS GASES LACRIMOGENOS Y LOS VASCOS

El importante libro de José María Iribarren sobre Espoz y Mina en sus dos aspectos de guerrillero y de liberal, que ha salido exornado con excelentes calidades tipográficas en la Editorial Aguilar, contiene en sus páginas trayectorias entrecruzadas y apasionantes del mozo de Idocín que tanto hizo gemir a franceses y a absolutistas. No me siento con ánimo para acompañar a Mina, el mayor, en sus bélicas aventuras, porque otros lo harán con más autoridad que yo. Sólo trato de airear, al conjunto de la buena prosa del buen amigo, algunas notas triviales que guardaba recogidas desde hace mucho tiempo, a propósito del empleo de armas aparentemente modernísimas, «pero no tanto».

No es fácil abandonar al idea que se tiene comunmente de que las armas de guerra sobre la base de gases lacrimógenos, son conquistas de hoy dentro de los dominios de la poliorcética. Tropezamos, sin embargo, en el primer tomo de la citada obra del escritor navarro con la descripción que hace del uso de gases lacrimógenos mediante el empleo de humos de sarmientos, paja y pimientos secos, en cierto asedio que abordó su héroe, gases lacrimógenos, entiéndase bien, que no deben confundirse con los asfixiantes. Dejémoslos sencillamente en la categoría de *estornudantes*, como en alguna de mis lecturas los veo calificados. Resulta obvio, por lo demás, que Iribarren no deja de mencionar el uso por Zumalacarrregui, en una ocasión análoga, de leña, paja, aguardiente y pimientos rojos, combustibles y comburentes que cree tienen relación con el *capsicum* de los ingleses.

Las indicaciones de Iribarren me llevan de la mano a recordar el supuesto uso de chicharrón por nuestros bandoleros en la cueva de San Elías o *Sandaili*. En este caso como en el de los otros señalados, se emplearía para vencer la resistencia obstinada de los adversarios. He calificado de supuesto el caso, porque la verdad establecida por Michelena nos lleva a abandonar incluso la idea de que se usaran esos gases, ya que donde se ha interpretado reiteradamente *zizarrez* con valor de *txizarrez*, hay que interpretarlo con valor de *zizarrez*, es decir, que la plata ha sustituido al chicharrón.

Sería ciertamente indicio de frivolidad suponer que, a pesar de que esos hechos han tenido sus escenarios dentro de nuestro suelo, fueran producto de una ingeniosa invención de nuestros antepasados, porque la verdad es que ese *huevo de Colón* ha tenido que ejercitar necesariamente esa que pudiéramos llamar intuición propia de todos los ingenios de toda la humanidad. Basta señalar para discurrirlo así, que hay noticia de que los gases *estornudantes* los usaron también los convencionales y que, en cuanto a lo muy pretérito del supuesto caso de *Sandaili*, aún se puede remontar la fecha al tiempo de la guerra de las Galias.

La deducción que de todo eso se desprende es que los gases lacrimógenos se emplearon aquí en la geografía, y ahora y antes en la cronología.

Felicitémonos de que esos gases lacrimógenos de nuestra geografía no fuesen tan activos como los modernos, en lo que la adición de cloro supondría tal vez una cierta toxicidad. Pero eso es para mi hablar del arquitebe.

F. A.

UN QUIJOTE VASCO EN PLENA SELVA PERUANA:
VALENTIN URIARTE

Un auténtico quijote necesita anchas llanuras para su ilusión, un elevado código personal de ensueño, y unos vasos humanos en los que verter su alquimiada filosofía de la vida.

Nuestro quijote intuyó pronto que las verdosas y muelles colinas que se van a perder en las aguas de su natal Bermeo (Vizcaya) son escaso escenario a su ambición. Y que, por muy ancho que fuera su Cantábrico, lo atravesaría tras los molinos de viento, que vislumbraba en su enardecido espíritu.

El misionero de los puños recios, alto como un boxeador, ancho como un cargador de muelles, de mirada entre sonriente e irónica, de individualidad persistente y de recia personalidad se llamaba Valentín Uriarte Madariaga. Ha fallecido en Perú, a la edad de 75 años, en julio de 1967. Había ejercitado su primer apostolado sacerdotal, a partir de su ordenación en febrero de 1920 brevemente en Marruecos y en Soria. Luego, solo el Perú inmenso, el de la selva a orillas del inmenso río Ucayali, entre chozas y bosques, ha sido el testigo de sus aventuras a lo divino. Cuarenta años enteros, sin apenas vacaciones ni descanso, con esporádicos contactos con su madre tierra.

Era firme, terco en su ideal, bravo hasta enfrentarse con el más golfo. ¡Y qué tierno! Contrastes del corazón. Tuve la suerte de entrevistarle pausadamente en uno de sus raros viajes a Vizcaya en verano de

1948. Le pregunté cuál había sido la pena más atroz de su larga vida misionera, con tantos accidentes y tantas anécdotas desconcertantes. Una carta de su sobrina, que le anunciaba la grave situación de la madre del misionero; la sobrina le llamaba una y otra vez para que acudiera a la cabecera de su madre. «Ya no pude sostenerme de pie, y, llorando, entré en la iglesia. Me senté sobre un asiento de cañabravas, y sollozando pedía a la Santísima Virgen y a San José por mi madre, mi sobrina y su esposo a fin de que les diera valor en aquellos trances terribles. Mis cristianos, tan buenos, no sabían la causa de mis lágrimas, pero entraron todos a la iglesia rogando con todo fervor, sin saber por qué. Aquello me emocionaba aun más».

Pero no acudió. «Era yo hijo de mi madre en mi profundo amor hacia ella, pero también hijo de mi madre sacerdote franciscano, misionero de Cristo Jesús, solo para atender a Contamaná, pueblo de cuatro mil habitantes y todo el río Ucayali, desde la confluencia de los ríos Tambo y Urubamba hasta el Amazonas, con todos los afluentes, lagos, islas y varaderos. Es decir, poniendo en línea recta todo el recorrido que debo hacer para visitar mis pueblos, se recorrería tres o cuatro veces España entera, desde el Cabo Machichaco hasta el Estrecho de Gibraltar. En su inmensa mayoría por agua, lleno de peligros, encontrando sinsabores diariamente, pero también grandes consuelos de mis pobres cristianos. La vida misionera de la selva está llena de impresiones gigantescas; todo es grande en la selva ucayaliana».

Con su gasolinera «Aránzazu» se adentró en este inmenso mundo, donde él era el único sacerdote, como un Robinson de Dios. A lo largo de las orillas del fabuloso Ucayali, los indios viven diseminados, celosos de su intimidad familiar, dedicados a la caza y la pesca. No hay posibilidad de que ellos lleguen al sacerdote; es el ministro de Dios el que debe acercárseles. Y «Aránzazu», a solas con el misionero, o con un grumete de ayudante o con un motorista más avezado, recorría miles de millas con un solo «negocio»: inyectar en las almas el concepto de la dignidad humana y su gran proyección divina.

Era el gran apologista de sus indios; los amaba hasta el extremo de considerarlos casi como intachables, y es que el Padre Valentín medía al hombre a través del corazón. Al suyo tan amplio y tan delicado, le regalaron horas de una felicidad hasta perturbadora. Oyéndole hablar, me recordaba de otro vizcaíno y hermano suyo de religión: el primer arzobispo de México, Fray Juan de Zumárraga, a quien el Gobierno había señalado como «Protector de indios», a los que defendió — con peligro de su propia vida — de los logreros y hasta de las celosas autoridades.

El misionero de Ucayali es sacerdote y consejero, médico y sastre, gobernador y juez. Al menos, en la estimación del pueblo, que acude a él en todas las oportunidades. Durante algunos años, el Padre Valentín fue Visitador Escolar de la Provincia, cargo oficial aceptado con una sola condición: de no cobrar la paga establecida por el Gobierno.

En un rápido diseño literario, el director de «La Voz de Requena», César Lequerica, describió al P. Uriarte: «Ha recorrido de cabaña en cabaña las márgenes del Ucayali, ha pernoctado muchas veces a la intemperie, otras ha tenido por alimento sólo un puñado de harina o un trozo de yuca asada, ha presenciado matar una boa de enormes dimensiones y le puso a los ojos los reflectores de su linterna, ahuyentándolo, a un otorongo que se le había acercado al mosquitero en que dormía, durante una noche lóbrega, en uno de sus peregrinajes... Está ya «amazonizado», porque no solo gusta del paiche y del masato, sino porque inadvertidamente revela en su dicción la modulación del hablar regional y muchos giros y palabras típicas».

Como su hablar, era su decir a través de la pluma. Escribió bellísimas crónicas de sus andares apostólicos, penetró en la idiosincrasia de los indios revelando su auténtica impenetrable alma, resaltó sus valores humanos, disimuló aunque describiendo sus presuntos defectos. Y narró sus aventuras, que podrían constituir un volumen de prometedora novela realista.

Con su responsabilidad de Padre, en su misión de Pucallpa lo mismo organiza el correo fluvial directo a Lima que diseña el plano de la ciudad. Y de su variada y asombrosa acción en Contamaná escribió un cronista: «Para Contamaná el P. Valentín es su más augusto bienhechor. Por él los niños se deleitan en la casa escuela en donde todo es dulzura, bondad, amor y caridad con sus abnegadas y humildes profesoras del Jardín de la Infancia, las RR. MM. Franciscanas, Por él las jovencitas que han terminado el ciclo de instrucción primaria, aprenden trabajos manuales, bordados, etc., bajo la dirección de las citadas Madres. Por él los niños del Comedor escolar y los del Jardín de la Infancia tienen lunch y almuerzo gratis. Por él se han aumentado gran número de escuelas en todo el río Ucayali, dando de ese modo ocupación a modestas, piadosas y competentes señoritas («princesitas» como él las llama) quienes así son el sostén de sus padres y hermanos, y educan a estos últimos cuando están en la edad escolar. Por él el Ucayali respira catolicidad, paz y armonía».

Nada extraña que, aun cuando ejercitara su acción en plena selva y a orillas recónditas de un gran río, el Gobierno peruano conociera su

espléndida labor social y religiosa, y colocara sobre su pecho las más altas condecoraciones civiles.

Junto a su mayor dolor, me manifestó su mayor gozo de la vida: la conversión de un maestro degenerado, sarnoso, a quien no solo ofreció su mano, sino le entregó su corazón; aquel ciudadano temido y odiado por todos, se amansó ante la sonrisa y la bondad invencibles del Padre Valentín. Y nuevamente, un franciscano –ahora en las selvas del Ucayali (Perú)– amansó al feroz lobo de Gubio, como el divino Francisco de Asís.

P. A.

MICHEL IRIART (1885-1967)

Natural de Benaparroa (Ahexe), ha fallecido en Buenos Aires, a donde emigró en su juventud, conservando el idioma y el alma vasca con pleno entusiasmo durante toda su vida. Periodista (director de la Agencia Havas y del mensual trilingüe «Aritza»), autor del libro *Corsarios y Colonizadores Vascos* (B. A.: Ekin, 1945) y de colaboraciones en revistas de cultura vasca como el Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos, del cual era miembro numerario: «El Centro Vasco-Francés de Buenos Aires» (1953), «El incomparable pelotari Goñi-Porteño» y «Monseñor Saint-Pierre» (1952), «El Centenario de la electricidad. Un vasco [Juan Etchepare] encendió, hace un siglo, la luz eléctrica en Buenos Aires» y sobre «Saint-Pierre, J.: *Les Meilleures pages*» (1953), «Relación del viaje al VIII Congreso de Estudios Vascos de Bayona (Julio-Septiembre 1954)» (1955), Antonio d'Abbadie d'Arrast. El sequeicentenario de su nacimiento» (1960), «Pierre Benoit, vasco de adopción» (1962), etc. Ha dejado un trabajo, no terminado, sobre «La Danza en el País Vasco-Francés» tema de su agrado por su dedicación personal de muchos años al folklore vasco, en una de cuyas más genuinas manifestaciones, el «irrintzi», adquirió gran destreza. Goian Bego.

H. V. B.

AGUSTIN ZUBICARAY

PREMIO TORIBIO ALZAGA DE TEATRO

El premio Toribio Alzaga de Teatro, que creado por la Caja de Ahorros Vizcaína en colaboración con la Academia de la Lengua Vasca se convoca cada dos años, ha sido ganado este año por Agustín Zubicaray de Ondarroa, por la obra «Gizon on eta andre erre?»

El jurado ha estado constituido por Pierre Larzabal, Iñaki Beobide y Gabriel Aresti. El premio será entregado el Día del Ahorro, a finales de octubre.

La obra premiada será editada y puesta a disposición de los grupos de teatro existentes para que pueda ser representada.

Como es sabido se convocan alternativamente el premio Domingo Aguirre de novela y el Toribio Alzaga de teatro, de manera que todos los años se concede uno de los dos. Por lo tanto para el año próximo toca el de novela.

Existe el propósito de mejorar dichos premios y de ampliar sus bases. Posiblemente en el de novela se eliminará de las bases el límite mínimo de folios escritos a máquina que deberán tener éstas y en el de teatro el número de actos y duración quedará libre, y en la próxima convocatoria se pedirán obras dedicadas a los niños. Las bases se anunciarán oportunamente.

ROQUE FORT

El periodista Javier de Esteban-Indart (que popularizó el seudónimo «José María Larramendi» y sobre todo el de «Roque Fort») era natural de Irún. En su niñez obtuvo un premio en las Fiestas Euskaras de su ciudad natal y comenzó su vocación literaria en colaboraciones en el periódico donostiarra *Baserritarra*. Luego orientó su carrera literaria hacia el periodismo internacional, logrando gran renombre.

Durante sus últimos años escribió con asiduidad en el semanario irunés *El Bidasoa* con artículos de carácter polémico sobre la Isla de los Faisanes haciendo honor a su calidad de Cronista Oficial de la Ciudad de Irún, cargo que compartió con el escritor Luis de Uranzu.

Ha fallecido en París el pasado año 1966.

H. V.B.